

Feminismo Xicana

Xicana Feminism

PABLO LÓPIZ CANTÓ*

Resumen: El presente artículo analiza el pensamiento feminista desarrollado por las mujeres Chicanas desde 1960. Las escritoras feministas chicanas han escrito mucho acerca de la condición de las mujeres en sus comunidades y de las luchas en las que están, pero a menudo sus escritos y teorías no han sido considerados filosofía. Este artículo provee razones para defender la importancia de la perspectiva chicana para las investigaciones feministas.

Palabras clave: Xicana, Género, Raza, Archivo, Historia, Colonización.

Abstract: The present paper analyzes the feminist think developed by Chicana Women, since 1960. Chicana feminist writers have written about the condition of women in their communities and the struggles they fight, but often their writings and theories have not been considered philosophy. This paper provides reasons to defend the importance of the Chicana perspective for the feminist theoretical approaches.

Key words: Xicana, Gender, Race, Archive, History, Colonization.

Just a minute. Chicanas can think, too. You'd better sit down and listen to what we're thinking, because we're not only thinking it, we're doing it.

Anna Nieto Gómez, «Chicana Feminism»¹.

A lo largo de las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX alcanza su cénit el ciclo de luchas Chicano: El Movimiento, La Causa, La Movida. El relato histórico dominante

Fecha de recepción: 31/05/2014. Fecha de aceptación: 19/11/2014.

* Profesor Ayudante Doctor del Departamento de Filosofía de la Universidad de Zaragoza. E-mail: plopiz@unizar.es. Sus líneas de investigación principales son Filosofía Moderna y Contemporánea y Filosofía Política. Es autor de *Michel Foucault: pensar es resistir*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2010, así como de «Deleuze: una antropología postestructural» en Aragüés, J.M. y Ezquerro, J., *De Heidegger al postestructuralismo*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014. Este trabajo es el resultado de una estancia de investigación en el Departamento de Estudios Étnicos de la Universidad de Berkeley. He de mostrar mi más sincero agradecimiento a Ramón Grosfoguel, Prof. de la Universidad de Berkeley, por su invitación y amabilidad; así como a Abraham Ramírez, Prof. de la Universidad de San Francisco, por su inestimable ayuda y hospitalidad. Sin su colaboración, este trabajo habría sido imposible. Los dislates en que se haya incurrido son, por supuesto, responsabilidad exclusiva del autor.

1 Nieto Gomez, A., «Chicana Feminism», en Solórzano Torres, R. y James Hernández, F.L. (ed.), *Chicana Studies. An Introduction. Vol. 1*, El Paso, Kendall Hunt Publishing Co., 2010, pp. 3-7.

establece que el feminismo Chicana² surge precisamente en el momento en que el ciclo de luchas Chicano entra en crisis, coincidiendo con el periodo de mayor intensidad de la llamada segunda ola del feminismo³. El presente artículo parte de la consideración crítica de esta historia del feminismo Chicana que sitúa su lugar de nacimiento en los años ochenta. El desplazamiento de fechas, lejos de presentarse como un problema estrictamente historiográfico, permite incidir en algunas de las cuestiones centrales que se han desarrollado desde la filosofía feminista Chicana, y que afectan al modo en que se ha de entender qué es el feminismo en su conjunto.

A lo largo de las mismas décadas que el movimiento Chicano, pero más allá de la época de mayor auge de éste, hasta, al menos, principios de la década de los noventa, las mujeres Chicanas desarrollarán un intenso activismo que constituirá el marco político, social y cultural en el cual se desenvuelva lo que se ha dado en llamar *Chicana feminism*. El arduo trabajo de organización y de lucha desplegado por las Feministas Chicanas ha ido acompañado desde el principio y en todo momento por el simultáneo desarrollo de unos análisis y construcciones teóricas que conforman los orígenes de eso que llamaremos, aquí, filosofía feminista Xicana⁴ o, más brevemente, filosofía Xicana —como si se tratara de una traducción bastarda de *Xicana philosophy* que certificase que acaso no pudiera siquiera suponerse la existencia de un pensamiento Chicano no feminista. El proceso de construcción llevado a cabo por las activistas Chicanas de un hasta entonces ignoto lugar de enunciación sentará las bases, tanto materiales como epistemológicas, para el desarrollo de unas teorías que, si bien se encuentran entrelazadas con otros discursos y perspectivas, ponen de manifiesto la especificidad de una mirada singular.

La relativa novedad de esta mirada no justifica de ningún modo la desatención que parece rodearla, pues tanto o más recientes resultan otros despliegues teóricos, incluidos otros feminismos e, incluso, otros feminismos de Color, que, sin embargo, han obtenido una mayor difusión y acogida, tanto en medios académicos como fuera del palacio de cristal universitario. El rastreo de las causas de esta desatención ha sido, como veremos, uno de los *big issues* de la propia filosofía Xicana, que ha insistido en reflexionar acerca del olvido y la memoria, sobre los lapsus en las formas de narración hegemónicas así como en torno a las estrategias de reconstrucción del discurso según parámetros renovados.

2 El uso de las mayúsculas en los términos que designan a las diferentes comunidades raciales subalternizadas ha sido una importante aportación del movimiento Negro desde los años sesenta del siglo XX, al que los feminismos de Color se mantendrán fieles. Con él se trata de poner de relieve, entre otras cosas, la centralidad política de la raza. El presente artículo apuesta por mantener este uso.

3 En algunos casos, incluso se ha llegado a afirmar que el auge del feminismo en el interior de la comunidad Chicana habría sido una de las causas de la crisis del Movimiento Chicano, al introducir un germen de disputa en el interior de la comunidad Chicana. Como se observará, el pensamiento feminista Chicana se ha desplegado a partir de la puesta en entredicho de semejantes lecturas.

4 A comienzo de la década de los 90, coincidiendo con los preparativos de la conmemoración de V centenario del llamado «descubrimiento de América», muchas feministas Chicanas pasan a designarse a sí mismas como Xicanas, haciendo con ello una crítica expresa al proceso de colonización español y reivindicando, mediante la transgresión de la ortografía, las lenguas prehispánicas. Se ponía así de relieve una tendencia hacia un feminismo indigenista que, con la aparición del EZLN y los levantamientos de Chiapas, no ha hecho sino ganar fuerza. Por cuestiones de espacio el presente artículo no indagará en estas derivas posteriores a 1992.

1. ¿Qué es la filosofía?

A la hora de abordar las construcciones teóricas y filosóficas del feminismo Xicana es necesario resaltar hasta qué punto puede, en principio, resultar discutida la simple afirmación de que las Xicanas hagan algo que pueda llamarse, *strictu sensu*, Filosofía⁵. De ahí que la denominación de filosofía Xicana o filosofía feminista Xicana resulte problemática, por cuanto el inicial anclaje institucional del pensamiento feminista Xicana en las universidades del sudoeste de los Estados Unidos, donde se concentran los mayores porcentajes de población Xicana y donde más intenso ha sido el despliegue teórico, se ha producido no a partir de la integración e inscripción de las teóricas en el seno de instituciones preexistentes, como sería el caso de los Departamentos de Filosofía, sino a través de la producción de instituciones propias con denominaciones nuevas, en concreto mediante la formación de los que se han dado en llamar Departments of Ethnic Studies⁶. En estos últimos es habitual encontrar, en las universidades estadounidenses, el Departamento de Estudios Chicanos. Así, la filosofía Xicana no se ha desarrollado integrada bajo el paraguas de la Filosofía, con mayúsculas, sino en el seno de los Estudios Chicanos y, secundariamente, de los Estudios de Género y Raza. El mero hecho de tener que justificar la existencia de una filosofía Xicana es síntoma de toda una serie de procesos históricos y políticos que han llevado a que los trabajos teóricos desarrollados por feministas Xicanas se encuentren, por un lado, frecuentemente excluidos de la definición institucional que determina qué es Filosofía, mientras, por otro, proliferan amparados bajo el resguardo de los Estudios Étnicos.

2. Ain't no new thing⁷

En cambio, en los tiempos modernos la reflexión sobre intercambio cultural supone reflexionar también acerca de la dominación y la apropiación por la fuerza: alguien pierde, alguien gana⁸.

Edward W. Said

En 1972 el poeta negro Gil Scott Heron, en su canción *Ain't no new thing* —No hay nada nuevo—, ponía de relieve la continuidad entre las formas más agresivas de expolio que han sufrido las poblaciones afroamericanas desde que fueran esclavizadas y el expolio cultural que tiene lugar durante la segunda mitad del siglo XX. Desde esta perspectiva, pero atendiendo al feminismo Xicana, merece apuntarse eso que Teresa de Lauretis ponía de relieve⁹ y Norma Alarcón ha precisado a partir del análisis de la recepción de la antología editada en 1983 por Gloria Anzaldúa y Cherríe Moraga, *This Bridge Called My*

5 Nye, A., «'It's Not Philosophy.'» *Hypatia* 13, no. 2, 1998, pp. 107–115.

6 El caso paradigmático al respecto es el de la Universidad de Berkeley, creado tras un duro ciclo de luchas protagonizadas fuera y dentro de la Universidad por las comunidades Negra, Chicana y Asiáticoamericana.

7 Gil Scott Heron, «Ain't no new thing», *Free will* (album), New York, Flying Dutchman Records, 1972.

8 Said, E.W. *Cultura e imperialismo*, Madrid, Anagrama, p. 305.

9 Lauretis, T. de, «Feminist Studies/Critical Studies: Issues, Terms and Contexts», Lauretis, T. de (Ed.), *Feminist Studies/Critical Studies*, Bloomington, Indiana University Press, 1986.

Back: Writting by Radical Women of Color, sin duda el texto más influyente de entre los editados por Xicanas: a saber, el expolio de las aportaciones del feminismo Xicana y, más en general, de los feminismos de Mujeres de Color por parte del feminismo anglo¹⁰. Como apunta Alarcón, las lecturas desarrolladas desde este último tienden a apropiarse de los feminismos de Color, usando el mecanismo de la cita como forma de referir la diversidad de mujeres, para, a continuación, negar las diferencias al subsumir a las mujeres de Color bajo el común denominador de la categoría «mujer» (o «mujeres») y de una problemática única como sería la problemática de género. De este modo, el feminismo anglo desactivaría la transformación epistemológica y política introducida por las feministas de Color.

En sus formas más elaboradas, el feminismo anglo afirmarí una identidad compuesta por multiplicidades heterogéneas, definidas a partir de la compleja incardinación de las diferencias de raza, clase y género, pero, en lugar de indagar cómo esa identidad puede ser teorizada y analizada, volverían a confirmar una presunta unidad o conciencia compartida asentada en el género, llevando a cabo con ello una homogeneización de las experiencias cuyo efecto más inmediato no es otro que el de la tachadura de los feminismos de Color. La centralidad concedida por el feminismo anglo a la noción misma de género tendría como resultado la apropiación del genérico «mujer», y la marginalización de otras problemáticas así como la invisibilización de las formas de opresión que éstas conllevan: «With gender as a central concept in feminist thinking —escribe Alarcón—, epistemology is flattened out in such a way that we lose sight of the complex and multiple ways in which the subject and object of possible experience are constituted»¹¹.

El problema de la asimilación del corpus literario y filosófico de los feminismos de Color por el feminismo anglo, y la subsiguiente desactivación de las críticas teóricas y políticas que los primeros despliegan ha sido y sigue siendo una preocupación recurrente para muchas de las teóricas Xicanas. Así, Teresa Córdova ha apuntado a lo que califica como «turismo académico», considerando que el estudio de minorías raciales se encuentra a menudo motivado por incentivos económicos y por la oportunidad que ofrece su estudio a la hora de forjarse una carrera en la academia: «This academic tourism —señala Córdova— involves objectifying and commodifying us, even with the supposed concern for our subjectivity»¹². Sin duda, como observa Córdova, los estudios académicos que tienen como objeto, pero no como sujeto, a los grupos subalternizados, generalmente tienen como efecto la reproducción de las relaciones de saber/poder instituidas, en la medida en que reemplazan las voces de quienes sufren en sus carnes la opresión por la de unos presuntos expertos cuyo discurso se encuentra socialmente legitimado precisamente a partir de la organización misma de la desigualdad. Estos expertos

10 El término «blanco», usado habitualmente por las comunidades de Color estadounidenses, puede inducir a error al lector o lectora del ámbito del estado español, puesto que los grupos hegemónicos a nivel local no coinciden con los grupos hegemónicos a nivel internacional. Quienes en el contexto español se arrojan la posición de blanco son, en relación a los grupos blancos estadounidenses, de Color. Para evitar confusiones, en el presente artículo se utilizará el término, menos habitual, aunque también ampliamente usado, de «anglo» para referir a los grupos raciales hegemónicos en Estados Unidos.

11 Alarcón, N., «*This Bridge Called My Back and Anglo-American Feminism*», Calderón, H. y Saldívar, J.D. (Ed.), *Criticism in the Borderlands. Studies in Chicano Literature, Culture and Ideology*, North Carolina, Duke University Press, 1991, p. 34.

12 Córdova, T., «Power and Knowledge: Colonialism in the Academy», Trujillo, C. (Ed.), *Living Chicana Theory*, Berkeley, Third Woman Press, 1998, p. 32.

aparecerían como más capaces de comprender las comunidades subalternizadas que los propios miembros de dichas comunidades, cuyos saberes resultan deslegitimados.

La estructura relacional que se instituye entre el feminismo anglo y los feminismos de Color responde a una lógica semejante, si bien siguiendo modalidades específicas, a aquella que Edward Said observase en los discursos y políticas orientalistas¹³. El feminismo anglo parece oscilar entre la construcción de un feminismo otro, donde se concitarían muy diversas modalidades de narración de la alteridad que irían desde el desprecio hasta la santificación o victimización¹⁴, y la negación del carácter alterno por vía de *integración* o, lo que es lo mismo, mediante la caracterización de las teóricas feministas de Color como *one of us*, como *una de las nuestras*, impidiendo con ello la consideración crítica de la desigualdad¹⁵. En todo caso, la relación entre el feminismo anglo y los feminismos de Color reproduciría las formas de dominación racial socialmente hegemónicas, impidiendo no sólo la revocación de las dinámicas de producción de subalternidad, sino también la mera lectura de las aportaciones teóricas que emergen desde los grupos dominados.

3. Quemar los puentes: más acá del feminismo de Color

Sin duda, las feministas de Color han llevado a cabo un esfuerzo inmenso por trastornar estos patrones de dominación a través tanto del trabajo político, en el cual es indispensable incluir la labor de edición, antologización y publicación de textos de Mujeres de Color; como del trabajo intelectual crítico, mediante la puesta en entredicho de los marcos epistemológicos hegemónicos. Como se observará, el feminismo Xicana ha jugado un papel central en la modificación de las condiciones materiales de producción teórica así como en el trastrueque de los paradigmas en el interior de los cuales se despliegan las producciones culturales, filosóficas y artísticas. La posición excéntrica que ocupa la población Xicana en el conjunto de las relaciones raciales en el contexto estadounidense parece haber permitido a las teóricas y activistas aperecibir con especial claridad la complejidad intrínseca a las lógicas de saber/poder en que se encuentran inscritos los sujetos y a partir de las cuales se despliega el pensamiento. Recientemente Cherríe L. Moraga apuntaba a esa especificidad para poner de relieve cómo incluso la apuesta intercultural por el feminismo de Color, tal y como se pone en marcha, por ejemplo, en *This Bridge Called My Back* puede resultar problemática en la medida en que tiende a borrar la especificidad del feminismo Xicana al permitir la coagulación de una estructura binaria de comprensión del orden racial:

«In that specificity —escribe en referencia a su formación a lo largo de los años 80 en grupos de *culludgilrs*, de chicas de Color—, I learned that, for the most part, when

13 Said, E., *Orientalism*, New York, Vintage Books, 1979.

14 Puwar, N., «Poses y construcciones melodramáticas», en Mezzadra, S. (comp.), *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2008, pp. 237 y ss.

15 «Mira a ese buen negro», saludando, «como uno de nuestros propios chicos blancos». La referencia clásica aquí es Barthes, R., *Mitologías*, Madrid, Siglo XXI. Chela Sandoval reivindica con entusiasmo crítico el carácter decolonial del análisis barthesiano en su *Methodology of the Oppressed*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2000: «Barthes goes so far as to define ideology as the process of colonization itself: the occupation, exploitation, incorporation, and hegemonic domination of meaning —by meaning». Sandoval, C., *Op. cit.*, p. 99.

white women spoke of color and racism, they were usually thinking of Black and white relations and, too often and to my disappointment, many African Americans were equally politically engaged in the same bipolar version of the history of U.S. race relations»¹⁶.

Así, incluso la designación de ciertos feminismos como feminismos de Color tiende a convertirse en mecanismo de borrado de la complejidad de las relaciones raciales en los Estados Unidos. Lo que ha sido un efecto histórico y, si bien es cierto que con un carácter ontológico constitutivo, contingente, surgido de la coalición de una pluralidad de mujeres, y no sólo mujeres, en la formación de un frente político, el llamado *U.S. Third World Feminism*, parece haber acabado en muchos casos apareciendo en el discurso del feminismo anglo y, entendemos que por reproducción de un esquema que se instituye como hegemónico, en el discurso de otros sujetos subalternizados, como una entidad cuasi-metafísica que, a pesar de reconocer la existencia de la alteridad, puede ser caracterizada como una mitología blanca¹⁷.

Al ser asimilada por el discurso hegemónico, la noción de «feminismo de Color» tiende a quedar presa en la reducción binaria Negro/blanco, que identifica todo aquello que no es blanco con lo Negro, y al feminismo no blanco con el Feminismo Negro. Este binarismo, como resulta obvio, ha funcionado como tecnología de borrado de las formas específicas de feminismo desarrolladas por, entre otras, y sin desplazar el ámbito geográfico, las Xicanas o las Asiáticoamericanas.

Ahora bien, para eludir caer en mitificaciones que no hacen sino bloquear el conocimiento de las formas históricas efectivas en que se ha desarrollado y desarrolla el pensamiento Xicana, reincidiendo con ello en la reproducción de las formas hegemónicas de saber/poder, resulta crucial observar que, al mismo tiempo que la realidad Xicana y, muy en especial, la realidad de las mujeres Xicanas ha resultado invisibilizada/subalternizada por el esquema de binarización racial que asimila lo no blanco con lo Negro, la identidad Xicana ha funcionado y funciona como elemento opresor para ciertas comunidades, especialmente para las poblaciones migrantes de salvadoreños o guatemaltecos en el sudeste de los Estados Unidos¹⁸. Las poblaciones Latinas no Xicanas que habitan en zonas con gran densidad de población Xicana son invisibilizadas mediante el mecanismo de su chicanización, es decir mediante su asimilación a la comunidad Xicana. La crítica que Cherríe L. Moraga erige contra el feminismo blanco, y que tiene que ver más con el hecho de que reproduce los esquemas de supremacía racial blanca que con el hecho de ser o no feminismo¹⁹, apunta precisamente a su simplificación intelectual de las relaciones de poder: «Maybe one of the greatest damages white feminism did to women was to convince us or our own victimization without at the same time requiring us to acknowledge our complicity in oppression and the ways in which we, ourselves, oppress»²⁰.

16 Moraga, C.L. *A Xicana Codex of Changing Consciousness*, Durham, Duke University Press, 2011, p. 14.

17 Cf. Derrida, J., «Mitologías blancas», *Márgenes de la Filosofía*, Madrid, Cátedra, 1995.

18 Grosfoguel, R., «Latin@s and the Decolonization of the U.S. Empire in the 21st Century», *Social Science Information*, vol. 47 - n° 4, 605, SAGE, p. 619-620.

19 Hurtado, A., *The Color of Privilege. Three Blasfemies on Race and Feminism*, Michigan, University of Michigan Press, 1997.

20 Moraga, C.L., *Op. cit.*, p. 59.

4. Un feminismo materialista

Desde el feminismo Xicana esta compleja malla en que se entrelazan los procesos prácticos y teóricos de singularización y expresión de las diferencias con las lógicas de borrado y reproducción de la dominación ha sido percibida con intensidad. De esta percepción se ha derivado la constatación de la insuficiencia del mero reconocimiento de la pluralidad y la exigencia de un desarrollo crítico de nuevas formas de saber. Patrizia Zavella ha sido explícita al respecto cuando es su «Reflections on Diversity among Chicanas», ha puesto de relieve cómo el reconocimiento de la multiplicidad de voces y de la riqueza de la diversidad llevada a cabo desde el feminismo anglo no alcanza a transformar el marco epistemológico desde el que se desarrollan los discursos, al expandir el canon para incluir a otras mujeres pero no desplazar el campo de problemáticas. Su resumen de la apuesta analítica abierta por las Xicanas es intachable: «beginning with historical material conditions rather than with «experience» embeds «women's diversity» as a theoretical priority and frees us from the artificial task of deriving diversity from a prior commonality»²¹.

Desplazar el foco de interés desde una problemática fundada en la «experiencia» —o «experiencias», si se ha ampliado el marco a *otras* mujeres— hacia el estudio de las condiciones materiales que históricamente determinan dichas «experiencias», permite atender a las diferencias constituidas tanto como a las estructuras de opresión compartidas, para, a partir de ambas, construir las posibles líneas de coalición oposicional²². En definitiva, la tesis sostenida por Zavella, así como por otras analistas, consiste en considerar que el feminismo Xicana no debe ni puede ser comprendido como una entidad política idéntica a sí misma, sino que ha de ser analizado en su contexto concreto de emergencia, según sus formas de despliegue en el tiempo y a partir de la pluralidad intrínseca que le es constitutiva. Sólo a partir de un análisis de este tipo, es decir de un estudio de tipo materialista²³, atento al lugar estratégico que ocupa el feminismo Xicana en el marco de las luchas, a los procesos históricos que lo transforman y a la diversidad que la noción encierra; se hacen inteligibles las apuestas teóricas y filosóficas Xicanas al tiempo que se escapa de la reproducción de las formas hegemónicas de saber/poder que subalternizan estas formas de discurso.

5. Narración, historia(s) y sujeto

La transformación de los marcos epistemológicos desde los que se narra la historia ha sido una de las exigencias características del feminismo Xicana. De ahí que gran parte del trabajo intelectual desarrollado por las mujeres Xicanas haya consistido en interrogar las condiciones en que una/la historia es contada, preguntando a lo que en el relato hegemónico

21 Zavella, P., «Reflections on Diversity among Chicanas», Flores Niemann, Y., Armitage, S.H., Hart, P., Weathermon, K. (eds.), *Chicana Leadership*. The Frontiers Reader, Lincoln, University of Nebraska Press, 2002, p. 108.

22 Mantenemos el término «oposicional», en lugar del, en el estado español, más habitual de «antagonista», en continuidad con las traducciones establecidas hasta la fecha.

23 La influencia del marxismo en el pensamiento Chicano es demasiado amplia como para ser aquí abordada, pero, sin duda, a través de éste se impone una tensión materialista indeleble. Otra vía que aquí no podrá ser abordada y que incide de modo importantísimo es la del pensamiento anarquista, aún hoy muy vivo en las comunidades Xicanas.

permanece silenciado, atendiendo a los lapsus y escuchando los intersticios para poner de relieve cómo, a través de las construcciones narrativas, el poder circula y se ejerce. Como han apuntado diversas teóricas, desde Alma M. García, pasando por Emma Pérez, hasta llegar a trabajos recientes como el de Maylei Blackwell, para transformar el relato no basta con señalar la participación de las mujeres allí donde la narración las excluye, poniendo con ello de relieve una presencia olvidada. Para subvertir los modos hegemónicos de narración histórica es necesario desplazar el registro que los hace posibles y que los sostiene. Muy especialmente en lo que se refiere al relato de las luchas. Frente a las inicialmente dominantes narraciones del movimiento Chicano, que daban una versión épica del proceso político, relacionando la significación histórica con la problemática del auge y declive de las luchas, con las victorias y derrotas que se suceden; el feminismo Xicana se vertebró en torno a las transformaciones del sujeto político, del sujeto en las luchas, no dando por sentado su preexistencia ni concediéndole una aparente homogeneidad consigo mismo.

La participación de las mujeres en el movimiento Chicano habría tenido, precisamente, la virtud de poner de relieve el carácter intrínsecamente diferencial del sujeto de la acción política: un sujeto que se encontraría atravesado por procesos de mutación en función de su relación con su exterior, pero también por procesos de singularización en función de su propia constitución interna. Si el relato del movimiento Chicano se ha encontrado dominado por una mirada que pone de relieve figuras heroicas —ya se trate de Reies López Tijeritas, Rodolfo «Corky» Gonzalez, César Chavez²⁴ u otros—, el feminismo Xicana, sin restarle importancia a estas figuras, no erige la narración a partir de un sujeto unificado, de ese héroe que, habiendo alcanzado la gloria o naufragado en la derrota, permanece, como Ulises ante el rey de los feacios, para cantar su odisea desde el lugar legitimado y presuntamente neutro de un saber objetivo.

«The history —escribe Blackwell en referencia a las formas de narración que han dominado el movimiento Chicano— is organized around epic male heroes rather than the multisited local community and labor struggles that coalesced into a national movement. This mode of telling Chicano movement history does a disservice to the historical memory of the majority of its participants and obscures the fact that the collective action and daily acts of courage of thousands of everyday people changed the tide of history»²⁵.

En oposición a las formas hegemónicas de narración histórica del sujeto del movimiento Chicano, el relato Xicanismo²⁶ indaga en las grietas de ese sujeto, en los intersticios de ese relato épico que lo constituye unificado, para descubrir, no sólo las presencias borradas, sino también las transformaciones que esas mismas presencias indujeron. La construcción de la narración aparece, así, como un acto político y, nos atreveríamos a decir, performativo:

24 Es de notar que la reciente película *Cesar Chavez. History is made one step at a time* (Dir.: Luna, D., México, 2014) parece reproducir este esquema de la historia épica tan caro, por otro lado, a las producciones de Hollywood.

25 Blackwell, M., *¡Chicana Power! Contested Histories of Feminism in the Chicano Movement*, Austin, University of Texas Press, 2011, p. 28.

26 Castillo, A., *Massacre of Dreamers: Essays on Xicanisma*, New York, Penguin Books, 1995.

como un momento de reactivación de las luchas y de las voces tachadas, un ejercicio de deconstrucción y reconstrucción de la subjetividad Xicana y, en definitiva, como toma de posición en un campo estratégico de conflictos que permanecen actuales. En tanto historia encarnada, en cuanto *embodied memory*, memoria incorporada, el feminismo Xicana supone formas específicas de narración/toma de posición que abundan en eso que Chela Sandoval ha denominado «conciencia oposicional»²⁷.

6. F. X.

*We speak in tongues like the outcast and the insane*²⁸.
Gloria Anzaldúa

Tomando como guía las reflexiones epistemológicas de Donna Haraway, por otro lado, tan impregnadas de feminismo de Color²⁹, en referencia a la construcción del relato sostenido por la primatología, y a la proliferación de significaciones adecuadas al acrónimo SF³⁰, podemos atrevernos a caracterizar la construcción del relato histórico del feminismo Xicana como trabajando a partir del juego signifiante que se deriva de su acrónimo F.X., cuya reproducción oral en inglés significaría «effects», y cuya más habitual traducción suele ser la de «efectos especiales». Esto nos permite hacer hincapié en el carácter, digamos, tecnopolítico de la construcción del relato, de qué cuenta como un hecho, qué figuras son reconocidas y cuáles las voces legítimas. No todo lo que ocurre puede aparecer como un *hecho* histórico. Las cosas que pueden ser dichas por la narración histórica en un momento dado son limitadas. En primer lugar, cualquier afirmación acerca del mundo o del pasado se encuentra ligada al lenguaje y la metáfora. Pero, ¿qué ocurre cuando la propia habla es señalada como ruido, gruñido o balbuceo sin sentido? ¿Qué pasa cuando, como señala Aída Hurtado, se pertenece a culturas «whose languages have been barred from public discourse, as well as from the written discourse, of society at large»³¹? ¿Qué ocurre cuando la Xicana habla español en un contexto anglo? ¿Qué, cuando habla, por ejemplo, náhuatl en un contexto hispano? ¿Qué, cuando el propio habla se efectúa entre las lenguas, sin remitirse a ninguna de ellas de modo definitivo pero también sin conformar un nuevo idioma? El feminismo Xicana y, más en general, todo el Xicanismo ha percibido con claridad diáfana la problematización del lenguaje, sus carácter tecnológico y la centralidad de su modificación a la hora de transformar el relato histórico de modo que no sólo puedan aparecer otros *hechos*, sino

27 Sandoval, C., *Methodology of the Oppressed*, Ed. Cit.

28 Anzaldúa, G., «We speak in tongues: A Letter to the 3th World Women Writers», Moraga, C. y Anzaldúa, G., (Ed.), *This Bridge Called My Back. Writings by Radical Women of Color*, New York, Kitchen Table: Women of Color Press, 1983 p. 165.

29 La influencia del feminismo Xicana en la obra de Haraway es enorme. Como botón de muestra recuérdese que todo el «Manifiesto Cyborg» se inspira en el proyecto de Aída Hurtado de construir un feminismo blasfemo frente a la estrategia anglo de un feminismo apóstata. Cf. Haraway, D., «Manifiesto Cyborg», en *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*, Madrid, Cátedra, 1995.

30 Haraway, D., *Primate Visions*, New York, Routledge, 1989, pp. 3-5.

31 Hurtado, A., *Op. cit.*, p. 17.

también ser reconocidos otros sujetos: más aún, otras formas de composición del sujeto. Tal vez semejantes de aquella del «Poema en tres idiomas y caló» de José Antonio Burciaga³².

En debate con las propuestas foucaultinas³³, Emma Pérez ha hecho alusión al carácter ficcional, imaginario, del relato histórico, una ficción que, a través de múltiples procedimientos, tendría efectos de verdad. Revocar las formas hegemónicas de construcción de la ficción histórica aparece como objetivo primario del pensamiento Xicana. «This work —afirma Pérez al inicio de su libro *The Decolonial Imaginary*— attempts to go beyond the sanctioned historiographic debates to probe the discursive fields that shape Chicana stories»³⁴. Aída Hurtado, siguiendo a Alvina Quintana cuando ésta aboga por indagar en los textos literarios para concebir a las Chicanas como sus propias etnógrafas, ha insistido en que las producciones feministas llevadas a cabo por mujeres de Color han tenido lugar mediante la interacción verbal cotidiana y a través de formas creativas como la poesía o las canciones: «Consequently —deduce Hurtado—, the broadening of the paradigm of how gender is conceptualized also requires that other materials besides conventional academic production be used to theorize about women of Color»³⁵.

7. Indigenizar el archivo

La reconstrucción del relato histórico se desarrollará, por tanto, a través de diversas estrategias, una de las cuales pasa por la reivindicación de formas textuales habitualmente desconsideradas como parte del archivo³⁶. La reinención de la memoria a través de obras teatrales³⁷ o la integración de la poesía en los escritos tanto históricos como filosóficos pone de relieve el desplazamiento a la hora de considerar qué palabras y qué saberes son considerados legítimos y cuales no. La atención prestada al archivo vivo y a las narraciones orales cobra un peso que no debe en modo alguno subestimarse. Trabajos como el llevado

32 No nos resistimos a reproducir en extenso el poema de José Antonio Burciaga: «Españoltil titlan Englishic, / titlan náhuatl titlan Caló / ¡Qué locotl! / Mi mente spirals al mixtli, / buti suave I feel cuatro lenguas in mi boca. / Coltic sueños temostli / Y siento xóchil brotar / from four diferentes vidas // I yotl distictamentli recuerdotl / cuandotl I yotl was a maya, / cuandotl, I yotl was a gachupinchi, / when Cortés se cogió a mi great tatarabuella, / cuandotl andaba en Pachucatlán. // I yotl recordotl el tonatiuh / en mi boca cochí / cihuatl, náhuatl / teocalli, my mouth / micca por el English / e hiriendo mi español, / ahora cojo ando en caló / pero no hay pedo / porque todo se vale, / con o sin safos». No sólo resulta ejemplar del trabajo entre lenguas tan caro al F.X., sino que en él se explicita con claridad cómo cada lengua va asociada a un relato histórico, a una memoria de los hechos y a las determinaciones de las figuras subjetivas. Burciaga, J.A., *Undocumented Love*, San José (CA), Chusma House Publications, 1992, cit. en Arteaga, A., *Chicano Poetics. Heterotexts and Hybridities*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, pp. 89-90.

33 «No he escrito más que ficciones», afirma Michel Foucault en 1977. Foucault, M., *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1992, p. 172.

34 Pérez, E., *The Decolonial Imaginary. Writing Chicanas into History*, Bloomington, Indiana University Press, 1999.

35 Aída Hurtado, *Op. cit.*, p. 47.

36 Para la definición del término «archivo», cf. Foucault, M., *La arqueología del saber*, Madrid, Siglo XXI, 1999.

37 La importancia del teatro en la construcción del pensamiento feminista Xicana es enorme y valorarla pertinentemente excede las posibilidades de este artículo. Mencionaremos sólo dos ejemplos que merecerían atención detallada. Por un lado, la experiencia del Teatro Campesino y el lugar central que ocupa en el archivo reconstruido del feminismo Xicana. Por otro lado, la experimentación en este terreno de una de las principales autoras del feminismo Xicana, Cherríe Moraga, en obras como *Heroes and Saints*, Albuquerque, West End Press, 1994.

adelante por Angela Y. Davis en su *Blues Legacies and Black Feminism* han ejercido una profunda influencia³⁸ a la hora de reevaluar los materiales a partir de los cuales el relato histórico del feminismo Xicana debe construirse. Davis señalaba oportunamente cómo la proliferación de estudios sobre los escritos de las mujeres negras de los siglos XIX y XX tiende a construir una tradición del feminismo negro que excluye las ideas producidas por y desde las comunidades pobres y trabajadoras, por cuanto históricamente no han tenido acceso a la publicación de textos impresos.

Ante la ausencia de documentos sobre los cuales erigir el relato histórico, la investigación en muchos casos se ha desplazado hacia la producción-recolección de esos materiales a partir de la memoria viva de las comunidades: en definitiva, hacia la revalorización de esos códigos últimos que son los propios miembros de la comunidad, los agentes de las luchas, sus cuerpos y sus historias. Un ejemplo señero de este procedimiento lo encontramos, por ejemplo, en la antología de y sobre lesbianas latinas editada por Juanita Ramos con el título de *Compañeras*. En su introducción se relata cómo, durante la primera fase de investigación, se descubre que las lesbianas latinoamericanas han sido excluidas del archivo, incluso de los Lesbian Herstory Archives de Nueva York: «Nuestra exclusión fue dolorosa. Es como si nosotras nunca hubiéramos existido»³⁹. Las dificultades que encuentra Juanita Ramos para llevar adelante el proyecto antológico hacen que éste se transforme y no solo consista en la recogida de material escrito, sino también oral. La preocupación por no excluir materiales que de otra forma y muy habitualmente restarían fuera del archivo gobierna la forma en que se edita la antología misma: «Una de las razones por las cuales incluí las historias orales —explica Ramos— fue precisamente para incluir las voces de mujeres que no son consideradas escritoras profesionales o cuya lengua materna no es el inglés»⁴⁰.

La reconstrucción del archivo, de los materiales que lo componen, de las lenguas que lo hablan, no habrá de servir para construir otra Historia que seguiría siendo, finalmente, la misma porque siempre sólo una, porque la Historia. Al contrario, el feminismo Xicana revela

38 Davis, A.Y., *Blues Legacies and Black Feminism*, New York, Pantheon Books, 1998. ¿U ocurre más bien al contrario, y son los trabajos de Angela Davis los que están profundamente influenciados por los desarrollos del feminismo Xicana? La reconsideración del marco epistemológico y la ampliación de los materiales que han de constituir el archivo, como se observará, al igual que otras transformaciones, se han llevado a cabo mediante un trabajo de colaboración de mujeres Negras y Xicanas, así como también de Asiáticoamericanas. La influencia, por tanto, es bidireccional o multidireccional. El caso que nos ocupa lo revela con especial claridad: Angela Davis cita, ya sólo en la introducción a *Blues Legacies...*, las blasfemias de Aída Hurtado, el análisis feminista de los corridos mexicanos de María Herrera-Sobek y una primera versión del proyecto que Maylei Blackwell luego convertirá en el libro *¡Chicana Power!*. Blackwell, a su vez, cuando publique el libro, reconocerá su deuda con Davis y su *Blues Legacies...*

39 Ramos, J., «Prefacio», Ramos, J. (Ed.), *Compañeras: Latina Lesbians*, New York, Routledge, 1994, p. xxxiii.

40 *Ibid.*, p. XXXVI. El proyecto concretado en *Compañeras* tiene, sin embargo, una limitación respecto de otros proyectos que trabajan en el mismo sentido. Al traducir la narración oral a texto escrito, reduce el material al conjunto de los enunciados dichos, borrando con ello una parte importante de la información expresada en la versión primera. Se escribe y se habla con el cuerpo, pero según modalidades diferentes. Por mencionar un ejemplo en este sentido, Angela Davis, en *Blues Legacies...*, comenta acerca de Billie Holiday que, «her originality consists not so much in what she sang, but rather in how she sang the popular songs of her era» (p. xvii). En muchos casos, en *Compañeras*, la palabra, nos parece, resulta en cierto sentido desencarnada, al haber perdido los tonos de oralidad sin alcanzar a desarrollar los de la escritura. Por supuesto, esta limitación no le resta valor al logro que supone la recuperación, aunque sea parcial, que siempre lo es, de códigos vivos.

que no hay tal cosa como un único camino de llegada ni un único destino para la abundancia de singularidades. El feminismo Xicana apunta hacia una multitud de historias, de encuentros y cortes, de procesos de composición y descomposición, de llegadas y de partidas.

8. Undocumented history⁴¹

Emma Pérez ha sido, tal vez, una de las pensadoras Xicanas que ha hecho un más fructífero esfuerzo a la hora de teorizar otras formas de hacer historia rompiendo muchas de las limitaciones que afectarían a la construcción del espacio analítico y discursivo en el que los relatos se enmarcan. Sin duda, uno de los más importantes desafíos que impone su lectura es la necesidad de atender a los procesos de la lucha feminista Xicana saltando sobre la frontera que separa a los Mexicanos de los Xicanos: «Chicana/o history from Mexico that tries to cross the U.S. border is detained there as only Mexican in origin. Our «undocumented» history is barred by a political border»⁴². La historia del feminismo Xicana encuentra su territorio no en el espacio dictado por las segmentaciones entre estados-nación, sino en el espacio transnacional de unos procesos de resistencia a las sucesivas ondas colonizadoras: en la genealogía de esos movimientos que se despliegan dentro y contra la colonización española y dentro y contra la colonización angloestadounidense. Esto obliga a una fuerte descodificación de los parámetros desde los que se escribe el relato, necesariamente fragmentario, de una identidad atravesada por múltiples conflictos. Hasta el punto de que el feminismo Xicana que coagula de modo definitivo en las décadas de los sesenta y setenta ha de ser enmarcado dentro de la amplia ola internacional de movilizaciones políticas anticoloniales, como un vector, por tanto, de la compleja malla de luchas por la emancipación del Tercer Mundo⁴³.

Como se ha indicado previamente, sólo respondiendo a la exigencia de situar las producciones teóricas dentro de los marcos históricos concretos de emergencia se hace posible romper con las construcciones coloniales de la alteridad. Mas si tal delimitación del marco histórico, como se ha constatado, requiere de la crítica de las narraciones históricas hegemónicas y de la edificación a partir de un archivo renovado de relatos, presencias y lenguas diferentes, el bosquejo dará inevitablemente lugar a un tejido deshilachado, a un diagrama caracterizado, precisamente, por sus líneas de fuga. Las líneas de fuga que sin cesar dibuja el F.X. respecto del propio movimiento Chicano, con el cual no rompe, sino al cual arrastra en un profundo proceso de transformación.

9. Un feminismo comunitario

Es necesario insistir en este punto. A diferencia del feminismo radical europeo y angloamericano, el feminismo Xicana no rompe con el Movimiento Chicano, sino que, desplegando su lucha desde el Chicanismo, lo transforma por dentro, lo arrastra. No se puede

41 Mantenemos el término «Undocumented» por su polisemia. Podría ser traducido como «sin documentar», «sin documentos» o «indocumentada», pero, en el contexto del estado español la forma más adecuada sería, sin duda, la de «sin papeles», que remite a esas poblaciones que desde los grupos hegemónicos llaman «ilegales».

42 Pérez, E., *Op. cit.*, p. 56.

43 Saldívar-Hull, S., «Feminism on the Border: From Gender Politics to Geopolitics», Calderón, H. y Saldívar, J.D. (Ed.), *Criticism in the Borderlands. Studies in Chicano Literature, Culture and Ideology*, Ed. Cit., p. 208.

trasladar el esquema de los grupos de la izquierda europea y norteamericana blanca, en los que el machismo dominante precipitó la salida de las mujeres feministas y la formación de grupos autónomos. Las feministas Xicanas han sostenido un fuerte compromiso con sus comunidades de origen que no se ha visto devaluado por las políticas feministas sino, al contrario, reforzado a través del ejercicio de la crítica. Como ha señalado oportunamente Hurtado a través de la noción de «blasfemia»⁴⁴, los feminismos de Color y, más específicamente, el feminismo Xicana, han desarrollado su crítica sin conformar un espacio separado ni unas formas de feminismo autónomo respecto de los grupos con hombres, lo cual hubiera supuesto una traición a las comunidades de origen en su lucha contra la opresión racial: «Despite very strong critiques by Chicana feminist of Chicano communities, there has never been a formal proposal to form a separate feminist community nor a group addendum to the existing agenda of White radical feminist who have proposed separatism from «all men» for group survival»⁴⁵. El modelo del feminismo Xicana se desarrolla, por tanto, no según la estrategia de la independencia respecto de las comunidades mixtas, sino, como ha indicado Blackwell, según el modelo de la doble militancia⁴⁶. Constatar que los grupos de feministas Xicanas no han estado separados ni han sido separatistas es clave a la hora de dar cuenta de la historia misma de las luchas feministas, en cuanto que éstas tienen lugar en paralelo a las luchas contra la dominación racial, como un vector, en definitiva, de un frente anticolonial contra un sistema de dominaciones interconectadas.

Esta no separación introduce problemas añadidos a la hora de reconstruir el relato histórico encarnado en los cuerpos de las mujeres Xicanas, a la hora de reconstruir la genealogía de las luchas feministas Xicanas, puesto que no se dan de manera perfectamente diferenciada respecto de la lucha general contra la opresión de la comunidad. De ahí que el esquema instituido por el feminismo anglo de las sucesivas olas feministas como luchas específicas en torno a la cuestión de género no funcione, quede impugnado. El feminismo Xicana se extiende en la historia tan lejos como las propias resistencias a los sucesivos procesos de colonización y dominación española y angloamericana, y es dentro de este proceso anticolonialista que es necesario desarrollar su análisis. Así, trabajos como el de Elisabeth «Betita» Martínez extienden su mirada hasta principios del siglo XVII, cuando se produce la colonización española de lo que más tarde será México y, luego, el sur de los Estados Unidos⁴⁷. La historia de las luchas y la genealogía de la resistencia feminista Xicana han de entenderse como parte del amplio movimiento de rechazo a la colonización. O lo que es lo mismo, pero visto desde el otro ángulo, las luchas anticoloniales han de ser percibidas en su dimensión feminista.

44 «Traitors, although painful, are easy to deal with. Blasfemy is much more profound, because it is base not on rejection of the group but on love of the group. To be blasphemous is not to want to leave the group but, rather, to want to make it better for those who want to leave the group as well as for future generations». Hurtado, A., *Op. cit.*, p. xii.

45 *Ibid.*, pp. viii-ix.

46 Blackwell, M., *Op. cit.*, pp. 87-90.

47 Elisabeth «Betita» Martínez, *500 Years of Chicana Women's History / 500 Años de la Mujer Chicana*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.

10. Devenir-Mestiza

Mestizaje is always a very long, vast and obscure story.
Jean-Luc Nancy, «Cut, Throat, Sun»⁴⁸.

La colonización española de México contiene ciertos rasgos específicos que la diferencian de la llevada a cabo en otros territorios de Latinoamérica, así como de la colonización francesa y británica de Norteamérica. Una de las características específicas es la promulgación en 1614 de leyes que permitían el matrimonio entre españoles y mujeres indígenas, africanas o afrodescendientes. Teniendo en cuenta que al menos 200.000 africanas y africanos fueron «importados» a México como esclavos, del entrecruzamiento de las diferentes comunidades surgirá la población mezclada que en los años sesenta irá a denominarse a sí misma como La Raza⁴⁹. La historia de las luchas de las mujeres Xicanas y, por tanto, sus luchas feministas se encuentran en la historia de ese pueblo que vive la guerra de independencia de México respecto de la metrópolis colonial española para luego combatir en las guerras entre Estados Unidos y México que se cierran en 1848 con el Tratado de Guadalupe-Hidalgo y la cesión de México a Estados Unidos de la mitad de su territorio. La genealogía del feminismo Xicana es la genealogía de la resistencia al Porfiriato y del levantamiento esplendoroso de la Revolución Mexicana. Es la genealogía de las oleadas sucesivas de migración del sur al norte, de poblaciones cuya movilidad impugna la frontera delineada a lo largo del Río Grande, pero es también la de quienes sufren los masivos procesos de expulsión en lo que se ha convertido en el sur de los Estados Unidos. Una historia de onda larga del feminismo Xicana encuentra no en su origen sino en su seno a activistas como Lucy Parsons, Dolores Jiménez y Muro, Juana Belén Gutiérrez de Mendoza o Emma Tenayuca, la Pasionaria.

La teorización feminista Xicana se ha incardinado en esa larga tradición de luchas contra la conquista, accediendo con ello al conocimiento de la temporalidad de los estados-nación, de las identidades que les van asociadas, y a la percepción de las fronteras, de su carácter extenso, como lugares en los que se habita. La Filosofía Xicana ha reclamado la frontera como el lugar desde el que abrir la teorización acerca de la subordinación y la emancipación. Ese lugar desde el que se hablar/escribe es la especificidad étnica de la Mestiza, quien en la mezcla, situada entre dos, traza una línea de fuga sin retorno. Sin ser la única, sin duda ha sido Gloria Anzaldúa quien mejor ha teorizado esta particular posición en su ya clásico *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*. En cada frontera, Anzaldúa también ve un puente⁵⁰. El encontrarse permanentemente en el cruce de la frontera entre Estados Unidos y México que caracteriza a la población Xicana sirve de metáfora a todas las otras divisiones, a las divisiones de raza, pero también a las divisiones de género, clase o sexualidad. La posición fronteriza ha permitido adquirir posiciones teóricas que ponen de relieve el carácter

48 Nancy, J.-L., «Cut, Throat, Sun», Arteaga, A. (Ed.), *An Other Tongue. Nation and Ethnicity in The Linguistic Borderlands*, Durham, Duke University Press, 1994, p. 122.

49 Sin duda, resulta sorprendente el uso del término «Raza» en el discurso Chicano, por cuanto se refiere, precisamente, a aquellos que no tienen una raza definida, a la mezcla, al lugar en el que la pureza se disuelve definitivamente. No es lugar este para trazar una genealogía detallada, pero sí merece indicarse que resulta de una resignificación del concepto de raza que se expresa en el discurso racista del colonialismo español. Recordemos que hasta hace bien poco en el estado español el día de la Hispanidad seguía siendo el día de La Raza.

50 Anzaldúa, G., *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*, San Francisco, Aunt lute books, 2012, p. 107.

arbitrario, al mismo tiempo que políticamente efectivo, de todas las categorías, abriendo con ello un campo al pensamiento en el que desarrollar lo que algunas han llamado «la facultad», esto es, una conciencia oposicional, un pensamiento antagonista.

11. Conclusión

Creemos poder concluir que el feminismo Xicana, el feminismo desplegado desde los grupos y luchas Xicanas, ha sido capaz de introducir importantes desplazamientos en los marcos epistemológicos en el interior de los cuales ha de ser comprendido el feminismo y el lugar que éste ocupa en el conjunto del devenir histórico. Frente al feminismo defendido desde los grupos hegemónicos colonialistas, los cuales hacen girar toda crítica alrededor del problema del género, el feminismo Xicana se despliega en una multiplicidad de frentes, incidiendo en el carácter interconectado de las luchas y en la necesidad de articular los conflictos en relación a las comunidades. Este desplazamiento al mismo tiempo teórico y político supone la revocación de las narrativas históricas hegemónicas, que se revelan, incluso a través de sus cronologías, en su doble dimensión sexista y racista. En oposición al racismo y sexismo epistemológicos propio del feminismo hegemónico, las narrativas Xicanas muestran cómo la resistencia feminista ha de ser percibida en una cronología de largo recorrido, como una dimensión medular de las luchas de las comunidades por la emancipación respecto de las plurales formas de dominación. Es esta resistencia de extenso recorrido lo que constituye la *esencia* del mestizaje, de un sujeto, la Mestiza, que, como con fortuna apuntase Jean-Luc Nancy, es efecto de una larga y oscura historia: de un sujeto cuya esencia no es sino esa larga y oscura historia de luchas.

